

que à lo segundo; mas si la disposicion de
tu anima pide mas rigor de justicia, que
blandura de misericordia, toma de aqui lo
que hallares que te conviene, y dexa lo
otro para otros, que lo havran menester.
Y todo el Libro, con el Autor, vâ sujeto à
la correccion de nuestra Madre la Santa
Iglesia Romana.

(1.)



DOCTRINA ADMIRABLE,
Y DE MUCHA IMPORTANCIA,

QUE DIO EL PADRE MAESTRO JUAN
de Avila à un mancebo, para que seguro
sirviesse à Dios nuestro Señor en el
camino de espiritu.



SSI que mi hermano, como hay
muchos engaños en pensar que
no hace al caso en el camino de
Dios la devocion, y sentimiento
de el mismo, con el qual el ani-
ma se alienta, y apresura en el
camino del espiritu. Y este engaño tiene su raíz
en su distraimiento, que las animas tienen: Así
os aviso, que hay otro engaño de otros, el qual
es mas dificultoso de conocer, y aun de curar,
quanto vâ debaxo de mejor titulo, creyendo que
el verdadero amor de Dios es sentimiento de el
mismo, en lo qual yerran muchos, porque no

Tom.III.

a

pu-

DOC

(II.)

puso Dios su amor en que él os dé favor à vos, sino en que vos sepais bien à él: y entonces sabeis vos bien à él, quando por su amor padeceis sin tasa, y tomais de su mano, sin desechar cosa en ser humilde, casto, paciente en vuestro aniquilamiento, y en sufrir, y callar, y en ser deshonrado por Christo con las demás virtudes, y no en sentimiento de devocion sensual, esta no se ha de buscar, y en las virtudes no hay peligro, exercitandonos en ellas por amor de Dios: y en las dulzuras, sentimientos espirituales, sí. Mirad bien, hermano, no salgais de un lazo, y entreis en otro; quiero decir, que para llegar à Dios si renunciastes todo favor, y contentamiento, y distes de mano à la que deleyta, porque esto buscabades, y tràs esto andabades en aquel tiempo de vuestra perdicion, y esto os ocasionò à os apartar de Dios.

Agora que lo servis no torneis à buscaros en Dios, deseandoos contentar con él, y andar à vuestro favor, y servirle como vos quereis, y no como él quiere, porque todo es engaño, y advertid mucho que hay un amor de Dios afectuoso, el qual tiene muchas veces al que menos ama, y es menos perfecto, porque muchas veces amamos la hermosura de Dios, su bondad, su grandeza, con otras perfecciones, que de él sentimos, por el gusto, y favor que nos dan, mas no amamos lo que

(III.)

que se ha de amar en Dios, que es su misma voluntad, y querer, antes huimos de ella, y verlohemos, en que si Dios nos quita su favor, y nos atribula, lo llevamos con rostro torcido, desconfiamos, entristecidos, donde se nos muestra bien clara, que no es amor de Dios, sino nuestro, de fuerte, que amamos à Dios como à hombre bien vestido, que nos parece bien la ropa que trae de seda, mas no amamos su voluntad; si él quiere lastimarnos, y trabajarnos, por este camino tratamos con Dios, y no queremos de él, sino lo que sentimos de dulzura, y lo que gustamos de su favor, que es lo que vemos en él con la vista espiritual, mas no amamos en él su querer, su voluntad: como esto sea verdadero amor, no penseis que tanto ama uno à Dios, quanto siente de él, y quanto en aquel estado de su devocion piensa él que ama, sino quanto fuere dado en virtudes, y caridad, y en la guarda de los Mandamientos de Dios. (1)

Este es fiel amador de Dios, y fiel amigo; el afecto dulce puede ser sensual, y engañoso, y muchas veces procede de la humanidad del hombre, y no de la gracia de Dios, y del corazon carnal, y no del espiritual, y de la carne, y no de la razon: de fuerte,

42

que

(1) Joann. 4.

(IV.)

que el espíritu algunas veces se inflama, y siente devoción en lo que à él le sabe bien, y dà dulzura, y no en lo que mas le aprovecha, y cumple. Verlocheis devoto, porque le sucedió à su gusto tal cosa, y dice, bendito sea Dios que me dió este aparato, esta buena oración para servirle à mi contentamiento, y me puso en esta quietud, donde nadie me vâ à la mano, rezo quando quiero, duermo quando tengo gana, dexanme hacer lo que quiero, tengo paz en otras cosas, que cada uno sabe que las abreve, porque haviamos topado canteira muy larga: y si Dios le quita el gusto, ò aparejo, y le embia tentaciones, necesidades, cuidados, cruces, y le aflige con infamias, testimonios, y riesgos, tomalos con impaciencia, y tristeza.

Veis, hermano, claro como toma el hombre mayor devoción, y afecto del menor bien, que es de lo que bien le sabe, y no del mayor, que es de lo que mas le aprovecha, y cumple, como es todo lo penal, de fuerte, que ama la presencia de Dios, (1) y su hermosura, porque le dà favor, y no su voluntad, porque le dà Cruz, y trabajo. En esta devoción, y afecto erraban todos los Discipulos de Christo, porque buscaban en él lo que les daba deleyte, y no lo que mas les

cum-

(1) Joann. 14.

(V.)

cumplia, como esto sea lo que mas se ha de buscar: y así les dixo el mismo, que no le amaban quando se queria subir al Cielo, y quitarles de delante, lo qual ellos mucho sentian. Si me amafedes (dice) aunque me ausento de vosotros, y os quito el contento que os dà mi humanidad gozaos, mas como no me amais, no os gozais.

Cómo, Señor, en tiempo que están vuestros Apostoles hechos un mar de lagrimas, que antes querrian morir, que dexar de veros, les decís, que no os aman, y que no es amor el que os tienen? O quantos piensan, que lloran por Dios, y lloran por sí! O quantos piensan que le aman, y se aman à sí; que le buscan, y se buscan à sí! Quien mirará aquellos rostros de los Apostoles, y aquellos ojos hechos fuentes de aguas, que regaban la tierra, demudados, y trabados los corazones, heridos de la ausencia de Jesu-Christo! quien no juzgará, que amaban entrañablemente à Dios, y aun ellos lo juzgaron, porque así lo sentian en sus corazones, y diceles la suma Verdad, que no piensan que afición, ni lagrimas, ni dulzura, ni sentimiento, es amor tuyo, sino conformidad con su querer, y el vivir con su voluntad, y que huelguen mas de lo que él quiere, aunque sea quitales à sí mismo por presencia, que no de lo que

à

(VI.)

à ellos deleyta, y si de aquesto havian de holgar, pareciendo cosa tan justa el tener pesar, pues eran privados de la presencia del Hijo de Dios, de que se ha de quejar el verdadero amador de Jesu-Christo, que en la vida le quite que sea honrado, ni interese espiritual, ni temporal, como le quede el cumplimiento de lo que quiere su Criador.

O valgame Dios, que de cosas passamos por tan buenas, y verdaderas, siendo tan malas, y falsas! O quantas intitulamos por espirituales, que son pura carne! Si no echad de ver à San Pedro, (1) quando Christo tratò que havia de morir, y padecer afrentas, &c. y él dixo: *Señor, tened piedad de vos, que no es razon que murais*; quien no dixera que procedia esta compasion de grande amor, y no era sino carne: y fue respondido, y reprehendido con la respuesta que diò el mismo Dios al demonio, llamandole Satanàs, que quiere decir acusador, y adversario, y contradictor de las obras de Dios: y si huvieramos de juzgar aquel consejo segun lo dicta la carne, dieramos voto, que era muy justo, y muy provechoso, pues era quitar Cruz, y muerte, à quien no lo merecia; mas Christo dice, que es Satanàs, y que no sabe

(1) *Math. 16. Num. 22.*

(VII.)

de las cosas de Dios, sino de la carne, y que no es amor de Dios, sino defamor, pues no queria que acceptara la Cruz, ni que bebiera el Caliz, que su Eterno Padre le embiaba para remedio del mundo: Tambien parecia grande amor, quererle estar San Pedro à la gloria de la Transfiguracion de Jesu-Christo, y era propio amor, è interesse, pues lo queria ver vestido de gloria, y no penando en la Cruz.

No se puede pensar pestilencia mayor para el linage humano, ni cosa mas enemiga para los bienes del alma, ni ocasion mas cierta de perdicion, que amores tan falsos, como los que vemos, y ver cosas de tan poco valor en tan alto precio, y caminos, à nuestro parecer llanos, cuyos fines son peligrosos, y despenaderos.

Tendriamos por muy loco, y con muy grande razon, al que se proveyesse de pedazos de vidrio, confiado en el relucir, y pensasse que con aquello havia de comprar grandes posesiones, y por otra parte menospreciasse el oro, y las cosas de verdadero precio para el fin de lo que desea: Pues muy mas loco es, y de muy mas peligrosa locura, el que dexa lo que verdaderamente, y principalmente la Divina Escritura ensena, para que Dios sea servido, y amado como debemos, y nuestras penitencias sean verdaderas, con cierto abor-

(VIII.)

abhorrecimiento de pecados, y nuestro coraz on este limpio, y los Mysterios de Dios nos pongan buen gusto, y nuestra caridad este muy encendida, y nuestra mortificacion sea muy cabal, y verdadera, si se contentasse con solas fabulas, y con cosas falsamente entendidas, y con gustillos de niños, y con sobre sanar sus heridas, y enfermedades, y con imaginaciones, y cosas que tienen al parecer solo, y en lo de dentro no tienen fundamento, ni hay fruto sobre que estrivar; y es lo peor, que estos que buscan consuelo, y contentamiento en las cosas Divinas, si son avisados por persona que les entienda su engaño, curan poco de tomar consejo tan sano, y buscan de nuevo Maestros que les aprueben su carnal vida, y les tengan compañía.

De esta miseria tan grande (que no se puede pensar mayor) tenemos profecia del Apostol San Pablo, (1) por la qual dice: „Que vendrà tiempo „ en que los hombres aparten los oidos de la ver- „ dad, y el verdadero espíritu, y se conviertan à „ oír fabulas, y cosas de sus intereses, y conten- „ tamientos, y busquen Maestros que les enseñen „ cosas apacibles, y bien coloreadas, y les pongan „ descuido en aquello, sin lo qual no pueden ir „ acer-

(1) Ad Timotheum 7. cap. 4.

(IX.)

„ acertados, y los ceben, y sustenten con vano man- „ tenimiento, y con darles buena esperanza de acer- „ tado camino, y de prospera salida, pues sin ver- „ dadero negamiento de la voluntad propia, y „ mortificacion, y cumplimiento de la Ley de „ Dios: y sin tener esta raiz en los corazones de „ los hombres, no puedan ir al Cielo, por mas „ que se eleven en los ayres, y vean visiones, ni „ hay cosa que baste para descuido de lo que en „ este caso Dios nos pide: no quiero, herma- „ no, gastar mucho tiempo con vos en deciros si hay algun daño, que venga por este camino à los que se dan à los ejercicios espirituales; remitome à la experiencia de cada uno, y à su poco aprove- „ chamiento, y à los vicios en que viene à dar sin mirar en ello, porque vivian contentos con buscar en Dios su propio contentamiento, y favor, sin quererlo para mas que esto: y los hombres de verdadero zelo podrán juzgar quan poco es el grano para tanta paja: y quan poco es el sesto, y quan menos la verdad entre tantas apariencias, y ceremonias, confesiones, y comuniones, y recogimiento, lo qual todo son medios para gran santidad, y aprovechamiento.

O hermano, quan saltos estamos de buen parade- „ ro, y de acertar la posada entre tanta diversidad de caminos, y entre tanta diferencia de enseñadores, y

tan diferentes de los enseñados; hurtad el cuerpo à todo lo que os pide deleytes, y gusto, y sabor, y no lo procureis halta que Dios os lo dè, y exercitaos en puro padecer à fecas por Christo en vuestra leccion, oracion, penitencias, confesiones, y comuniones, y obedecer: y exercitaos en las demàs virtudes, y no errareis, porque este es el camino que el Hijo de Dios ha notificado à los hombres, que es la Cruz, que como llave abre los Cielos à todos los que consigo la llevan. O Señor mio, y quan poquitos te firven, y se firven! Quan muchos se aman, y dicen que te aman, y dicen que andan tras ti, y andan tras si. Avise cada uno, y procure hacerle à la voluntad de Dios, y à su conformidad, y busque esto, y no gustos, ni contentamientos, así en la Oracion, como en la Confesion, como en la Comunión, y en qualquier otro santo exercicio.

Hermano, mirad que es sutil este engaño, y he visto à muchos en él, y aún los conozco, y trato, que desordenadamente desean, y con grande afición quieren llegarle al Sacramento Santísimo de la Eucharistia por gustillos, y lagrimas, sin tener respeto del que es lo que se debe pretender de los Sacramentos, y el fin, para que Jesu-Christo acà nos los dexò. Andan tras la miel de las cosas Divinas, y no tras la Cruz, que les ha de salvar, y se les parece en el pelo, pues ellos quedan desaprove-

vechados, y con ocasion de desaprovechar à los compañeros, busque, busque el que no quiere hallarle en estos inconvenientes, y riesgos sola la voluntad de Dios, curando poco de todo lo demàs.

O amor propio, como eres causa de que no falte vicio en las cosas espirituales, espiritual hermosura era la que Lucifer deseaba en el Cielo, y porque no le convenia, ni la remitiò à la voluntad de Dios, como rayo baxò del Cielo, y cayò, y deseando el contento, cayò en eterna Cruz, y procurando lo ageno, perdiò lo propio; para que quiere el siervo de Dios el contentamiento, y la excelencia de la fantidad, y abundancia de gracia. Es por ventura para agradarle à si, viendole consolado, y con gusto, ò para agradar à Dios? Si espera esto segundo, sabed, sabed amigo, que entonces agrada el hombre à Dios, quando se contenta de lo que èl le dà, y no quando el alma està contenta de lo que tiene, luego si os dà à padecer desconsuelos, persecuciones, y tristezas, &c. y èl està contento, contentad os vos, y dareis testimonio que buscais su voluntad, y no la vuestra; à las lagrimas, y muestras de amor de los Apostoles, dice Christo que no es amor, y al llevar su Cruz, y la pena que les causaba su ausencia con paciencia, pone por titulo, y renombre de amor, y así dixo: *Si me amafedes contentaros iades con mi*

ausencia. Amar es padecer, amor de Christo es hacer bien à quien nos hace mal; mas sentiste de Dios, quando disimulaste la ira, y llevaste la injuria, y sufriste la pena, y te contentaste con la tribulacion, que quando lloraste, y tuviste consolacion, y te arrebataste; esto sentid en vosotros lo que en Christo Jesus, dice el Sagrado Apostol, (1) que es lo que havemos de sentir menosprecios, como el mismo pobreza, y humildad, y abatimiento, como el, que siendo igual al Padre, se hizo hombre, y tomò forma de siervo; esto es, sentimiento de Christo, y lo demàs es sentimiento de hombre, sentimiento del Hijo de Dios, y muy seguro es passar penas.

Pero el sentimiento de la carne es solo cebarse en los de espìritu, sino fuere quando el Señor los dà de su mano, no busca conformidad con su querer, y entonces podràs tener por seguras tus lagrimas, fertehan provechosos los sentimientos, y iràs muy asegurado, y lo demàs, que por aqui no se regla, es engaño, porque muchas veces hay espìritus tan afectuosos, y con aficiones de Dios, que les proceden de ser muy sensuales, è imperfectos, porque verdaderamente ellos no aman à Dios como deben, mas aquel sentimiento, y gusto sensual, que los causa el conten-

(1) *Ad Philip. 2.*

to, y dulcedumbre, que toman en Dios, y no en su santa voluntad, ni se ha negado, ni renunciado en sus Santos Mandamientos, lo qual sería verdadero amor, y quanto les dura aquel dulzor, tanto se aprovechan, y no mas; luego los vereis en quitandolos aquel gusto ayrados, inquietos, y pecadores de arte mayor flacos, y sin rienda en los vicios, lo qual es testimonio de lo que decimos, que se amaban à sí, y no à Dios, y mas à aquel bocadillo de gusto, que no à Christo.

Estos son muy parecidos al niño que llora, que dandole una melcochuela en tanto que la come calla, y en acabandola llora, de manera, que quando callaba, no era porque su padre le mandaba callar, sino por el fabor de lo que comia; no era obediencia, ni amor, sino golosina, è interesse propio, ò que de niños desobedientes à Dios hay oy! Que sino riñen, ò deshonran, ò murmuran, ò hablan ocioso, ò maldicen, ò pierden el tiempo, no es por contentar à Dios, ò hacer lo que el manda, sino porque les ha dado alguna melcochuela de devocioncilla, que ellos buscan, en la qual se entretienen, mas en quitandose la, miradles à las manos, y verlosheis que sus lagrimas, y deseos no eran amor, sino propio interesse, pues ofenden à Dios, y le defecaran de fuerte, que tanto les durò el amor, quanto les durò la dulcedumbre, como que

que en los bienes, y abundancia se conozcan los verdaderos amigos, y no en los trabajos, y necesidades.

Quiero que sepais, amigo, que muchas veces los livianos, y flacos de corazon, y pobres de la gracia del Espiritu Santo, tienen muy de ordinario esta dulcedumbre de espiritu, y afecion interior, lo qual no sienten los verdaderos amadores de Dios, y mas facilmente se mueve el que no està tan aprovechado, y el flaco, y el liviano de corazon, y el que no sabe què es perfecta consolacion, y así en ofreciendosele qualquier sentimiento de devocioncilla, luego la abrazan, y reciben, como si allí les fuesse la vida, y mirad bien que esta dulcedumbre, y afectos de devocion, muchas veces los causa, no la abundancia, y muchedumbre de la gracia, sino la pobreza que de ella tiene el anima: las cosas pequeñas alegran mucho al pobre, por poco valor que tengan, como si diessedes un buen sorvo de buen vino à uno que estuviessè borracho de lo beber, no lo sentiria, ni se alegraria, mas si lo diessedes à uno que no lo ha bebido, y le tiene gana, y muere por el, harà maravillas, y alegrarseha.

La gente que no està embriagada, ni llena del vino de Dios, con mucha caridad, y gracia tiene en tanto un forvillo de devocion, que le parece que yà tiene vivienda en la gloria, y dicen

cen que les ha visitado Dios, y estiman sus lagrimas, y andan con mucha alegria, y en hecho de verdad es poco, y nada, y por ventura, y aun sin ella (como diximos) procede de poco amor, y espiritu verdadero. Mas el que està lleno de amor fuerte, y fino, no cura tanto de la devocion sensual, ni la estima en tanto, ni la tiene por caudal, sino para echarla en paciencia, en mortificacion propia, en amor de la Cruz, y en sufrir las injurias, y en todas las otras virtudes, exercitandolas, y poniendolas en si propio.

Esto es testimonio de tener espiritu, y gracia en abundancia, y así vereis, que quando Dios llama à un alma por mucha abundancia de gracia, y dones fuyos, no responde el hombre à forvillo, ni à gustillo, sino con una viveza allà dentro muy interior, y entrañable, fundada en un deseo vivo de padecer por quien le llamó, y en la determinacion del cumplimiento de la voluntad de Dios, y así dixo Job: (1) *Llamarmehas, Señor, y yo te responderè.* Y en què le embiarcis la respuesta Varon Santissimo: En què: En tener paciencia grandissima en las adversidades, y pérdidas, en las enfermedades, y desamparo, en las llagas, y en la pobreza, y en el resto de la Cruz, en las tentaciones de Satanàs, y en el exercicio de las demás virtudes.

Afisi

(1) Job 4.

(XVI.)

Así el Apóstol San Pablo, (1) quando fue llamado con viva voz de Dios, no dió respuesta de guisillos, y niñerías, sino muy cabal de gran substancia, diciendo: *Yo os doy mi querer, y pòstrolo al vuestro, y pongolo en vuestras manos, tomaldo, y mandad lo que mejor os parezca*: y vemos adelante, que el mismo Dios dice, notificando la posesion que tenia ya en Pablo, (2) y lo que le quiere como à escogido, y llamado, *yo le mostraré quanto le conviene padecer por mi nombre, y gloria*. Esta obra es la verdadera muestra del verdadero siervo de Christo, y este es el verdadero titulo de los muy amados de él, no dulzorillos, ni contentamientos, sino grandes sufrimientos en los trabajos, y exercicios, en angustias, y en infamias, testimonios, pobreza, necesidades, y cosas que tienen por fin lastimar, y deshacer à la misma carne. Este es el buen responder à Dios, quando llama.

Avisad, hermano, que el sentimiento de Christo dexa obligado al que fue llamado à muy particulares servicios, sino quisiere hallarse el hombre con grande ingratitud delante su Criador. De suerte, hermano, que entonces entenderéis que el llamamiento, y sentimiento es de Dios, quando le respondieredes con el cumplimiento del Divino que-

(1) *Ad Corinth. 9.* (2) *Ibidem.*

(XVII.)

rer, aunque sea con riesgo de perder la hacienda, vida, y honra, y esto es lo que justifica al hombre, y le pone en la perfeccion, y le hace muy parecido, y semejante à Jesu-Christo, que à forvos tuvo, y muy de paso en esta vida los confulos, y siempre estuvo en exercicio de Cruz, sin resfriarse un punto en el amor de ella.

Tambien sabed, hermano, que algunas veces el demonio endulza el alma, y la pone devota, à fin de tener la carne en gran flaqueza por medio de aquel gusto, y sabor de la espiritual gula, y para que el alma confie mucho, y descansa en ella, pareciendole al tal que es verdadero espiritu lo que siente interiormente, y con aquel falso sabor indiscretamente se exercite en vigiliias, y larga oracion, ò extremados ayunos, no comiendo, ni durmiendo lo que ha menester, y sacandole la fangre sin tassa, ni medida: y así con esta demasia venga à perder los exercicios mas utiles, y en que Dios mas se sirve, y agrada: y aun de aqui resulta otro engaño, y es, que como el alma se siente muy abundante en estos sentimientos, y dulzuras, cree de sí que es perfecta, y con esto se hace lerda, y no procura de aprovechar mas, y adquirir mas virtudes, estando como està en esto el verdadero amor de Dios, y el verdadero espiritu, trae en otro desvario el demonio à los tales: y es

Tom. III. c que

que con aquel labor, y dulcedumbre de espíritu, (que ellos dicen) no es otra su intencion en todos sus exercicios, en que se exercitan en el camino del Señor, sino andar buscando sentimientos de devocion, y dulcedumbre hechos golosos tras estos deleytes, seguidores, y amadores de su mismo regalo, poniendo todo su fin en sí mismos, los quales vienen de poco en poco à ser del justo Juez Christo permitidos caer en grandes pecados en este mundo, y en el otro en eternas penas, y afflicciones, porque este alto Señor pone los ojos en la intencion de los corazones humanos, y plugiera à Dios, hermano, que antes huvierades sido un gloton de bien comer, y beber, y contentaros à vos mismo, segun la carne, en estos deleytes, porque al cabo el mismo haitio fuera causa de vuestra enmienda, y no huvierades sabido à qué saben sentimientos de Dios, sino sabeis estimarlos, y darles el lugar que merecen, prefiriendo el exercicio de las virtudes el padecer, y la Cruz à todos ellos, porque el sabor fuyo quizá no os huviera engañado, poniendo en él todo el fin de vuestras obras, conociendo vos como Jesu-Christo nuestro Maestro puso en la Cruz el fin, y aun el principio de todos sus dias, y allí acabò la vida por vos.

Mirad, hermano, que el verdadero amor està

escondido allà en lo profundo de las virtudes, y manifestase en qualquiera adversidad: declarome mas; el fundamento de la paciencia es un deseo entrañable de padecer por amor de Dios todo lo que es posible sufrir al hombre, y passar en tiempo, y eternidad. Y afsimismo digo de las demás virtudes, y que quando el alma siente este entrañable deseo de humildad, y paciencia, este deseo, y amor se manifiesta exteriormente, quando el hombre actualmente padece, sufriendo cosas de pena, hallando en ellas descanso, y dulzor, ò à lo menos llevando con paciencia: Este (si por amor de Dios lo passa) es verdadero amor, y todo lo demás sospechoso, y sin fundamento.

La fantidad de ogaño; hermano, se compone de tener grandes deseos en la Oracion, y hacer grandes pecados en la conversacion, lloramos alli los dolores de nuestro Redemptor Jesu-Christo, y luego procuramos darlos à nuestros proximos, y hermanos: alli reverenciamos la paciencia del Hijo de Dios, y despues exercitamos la ira, callamos una hora, y hablamos todo el dia, de manera, que facendo en limpio nuestro espiritual aprovechamiento, es irnos à callar alli, orar, y pensar en Dios, dando esto por precio de lo que deseamos, y buscamos, que es consuelo, y deleyte, y luego quedamos como de antes; de manera, que

nuestra santidad es de molde, porque nunca crece, ni se trata de este punto, siendo el principal de quien debemos tratar, mucha gente va engañada por este camino, Dios lo remedie. Amen.

Mirad, pues, que os cumple tomar la mano de este aviso que os doy, porque os levantéis, y no tropezar en el pie de los que lo atraviesan para que caygais, induciendoo a que busqueis los deleites de Dios, y no su Cruz. Esto, pues, es lo que os digo, que debéis vos hacer, sino queréis ser compañero de su engaño, y malo como ellos. Guardaos de estos huecos, y vacíos, que no dexan cosa de Dios, y de sí, que toda no lo vierten en la conversacion espiritual, que ellos dicen, y quando les faltan verdades, vienen a decir mentiras; y aun a tratar pecados, y aun a cometerlos sin alca.

No sé qué os pueda decir, sino que el que tomare la mano, como yo agora la tomo a contradecirlos, y yo solo con muy pocos a tantos millares, queriendo desquiciarlos de su modo de santidad falsa, y profana, en que están fundados, temo pasará no pequeño peligro, y que no me han de tener por de tan buen seso, quanto es necesario sea tenido quien ha de aconsejar, y adestrar a otros: mas no me conviene hacerlo menos, pues que con el ayuda de Dios he tomado este cargo de

de desengañar a algunos que andan muy fuera de camino, entendiendo que van por el espiritual: y así no he dexado, ni dexaré de decir cosa que me parezca cumplir al aprovechamiento perfecto del Varon verdaderamente espiritual, ni disimularé, aunque sea a riesgo mio, pues que los verdaderos amadores de Dios (con los cuales yo me entiendo en estos renglones) no me lo tendrán a mal, antes me lo agradecerán: y si algunos huviere, a quien hayamos sacado a plaza, para que con los ojos del espíritu vean, que lo que hasta aqui tenían por espiritual, es carne, è imperfeccion, antes me deben agradecer el aviso, que condenarlo, pues les muestro el tesoro, que tenían por carbones.

El que no está tal, qual aqui he pintado, piense que esta doctrina no le toca: y si está tal, conozca su engaño, y tengase por avisado. No es cosa de gran dolor, que no havemos de osar decirlo lo que os cumple, sino dexaros ir por despeñaderos sin guia, a ciegas, y perdido el camino: Verdaderamente es cosa de no poco espanto ver, que siendo tanta la muchedumbre de los que caminan por el camino de Dios engañados, haya tan pocos, que piensen que lo están, sino preguntado, y no habrá hombre en todos, que no crea, y diga en todo su seso (por verse en una devocioncilla,

lla, y lagrimas) que es ya perfecto, y que sabe mucho de cosas de espíritu, y que tiene para sí, y aun para los otros santidad verdadera, y que tienen ya prendas, y muy ciertas de que les han de dar silla, y asiento en el Reyno de Dios. Toda esta temeraria confianza nace de una cosa muy peligrosa, y comun à muchos, que es la falta del conocimiento del verdadero espíritu de Dios; cafiandose cada uno con su opinion, teniendo por mejor lo que quieren hacer, que no lo que deben, y seguir antes de guia el apetito de la sensual devocion, que escuchar do llama el espíritu, y doctrina de Christo, que es negarle el hombre en todo, y resignar su voluntad en la del Señor, y procurar enteramente la mortificacion de sí mismo.

Mirad que va de esto à andar tan vivo el hombre, que acabado su recogimiento, luego busca su propia estimacion: pues como, hermano, allí te encierras, y echas la aldaba tras ti, y aquí buscas estimacion de tus obras, fama, y loor? Allí lloras, porque pecaste, y aquí haces de nuevo por que llorar; allí dices que eres tierra, y aquí juras, que eres Cielo, y que tienes mejor carne, y sangre que el otro, siendo todos sarmientos de una cepa, y agua de una fuente, y fruto de una raiz, blasfonas que en la Oracion aprendes grandes ver-

dades, y conocimiento de cosas Divinas: y aquí te hallamos lleno de tantas mentiras, y ceguedades, mira en ti, y hallartehas entero, carnal, lleno de tu propio querer, y que en todo te buscas, y engrandeces con grande infamia de los ejercicios espirituales, pues ocupandote exteriormente en ellos, interiormente no te aprovechas por tu misma malicia, y engaño.

Por esto andamos, hermano, por abrirte los ojos, y que veas, y por despertarte de sueño tan pesado; por tanto, entrad dentro de vos, y de nuevo comenzad à andar en el camino de la mortificacion siempre, curando poco de lo que à vos toca, y mucho de lo que Dios quiere: y mirad que os osso decir, que no tendreis pureza de espíritu, si parais, ò poneis vuestro fin en sus dones, qualesquiera que ellos sean, aunque me los pinteis altos, y celestiales, dulcissimos, y secretos. Passad adelante de todo lo que podeis comprender, y de toda criatura, y solo descansad en aquella voluntad de vuestro incomprehensible, è infinito bien, aquella abrazad, y amad como quiera que os sucedan las cosas, prosperas, ò adversas, seguras, ò de grandes peligros, porque no puede el alma subir à mayor dignidad, ni hacer cosa mas illustre, ni de mas honra, y grandeza, ni aun de mayor contentamiento, que tener tanta con-

formidad, y amistad con Dios, que quiera una misma cosa con él.

O bendito seas, Dios mio, Criador de todas las cosas, y vida de todo lo que es, pues siendo tú Criador, y yo criatura pecadora, tú Sêr infinito, y nosotros nada, y miseria, llegamos à tanta, y tan grande participacion con tu suma bondad, que te parecemos en el querer, y en el juzgar! Vos, Señor, decís, que esto es bueno; lo mismo decimos nosotros: vos lo queréis, tambien lo queremos acá. Haos parecido, que estêmos veinte años en una Cruz con sequedades, y tentaciones, aceremollo de muy buena gana: queréis que seamos testimoniados, y abatidos, deshonrados, y perseguidos, el mismo voto tenemos, y por vuestro seso nos governamos; mirad si podemos errar, ò nos podia faltar cosa de las que para el Cielo importan, de voluntad tan santa, como la Divina, y querer tan justo, que mandamiento puede salir, que no sea justo, santo, y perfecto? Y siendo tan liberal, y larga, que puede pedir al hombre que no sea para el grande, è incomprehensible tesoro? Que camino nos puede enseñar, que no sea de gran seguridad, y muy llano? Que aviso puede dar, que no sea de gran misericordia, y profundísima sabiduría; y que consejo nos puede dar, que no sea fidelísimo, y cierto? Y que nos im-

por-

porte la vida en tomarlo, siendo esto tan cierto, tan de Fè, y tan sin poderse dudar? Que locura es la nuestra, hermano, en seguir nuestro querer, y apetito, y el cumplimiento de nuestra voluntad, dexando de guiar tràs la de Dios, que tanto nos asegura, azote, castigue, mate, ò sane, quite devocion, ò pongala, tratenos como à esclavos, ò como à hijos penitencienos, ò regalenos, todo es seguro si hay en nuestras entrañas conformidad con su voluntad, y negamiento de la nuestra, que tan perjudicial es, pues no tiene para cosa mas habilidad, que para deshacer en nosotros lo que Dios hace, y para borrar de nuestros corazones lo que Dios en ellos con su dedo escribe, y para resistir à su Divino querer.

Mirad, hermano mio, si son daños estos para temerlos, y para huirlos: buscad, buscad lo que à Dios contenta, y à vos descontenta, porque esto es camino cierto dâr en la mortificacion de vos mismo; y si en esto os exercitais, no llegareis à la confesion, contemplacion, leccion, ni oracion, y à los otros santos exercicios, por el gusto que en ellos haveis de hallar, y sentir, ni andareis en las obras de Dios mendigando vuestro propio interés, sino su gloria, y cumplimiento de su voluntad, ni aun en vuestras comuniones os llega-

reis por gozar de aquel sabor espiritual, ni para satisfacion de vuestro espiritual deseo, ni à que alli se os dè manjar de paz, y quietud, ni por otro propio interès, si no solo por la honra, y gloria de Jesu-Christo, y porque es su voluntad que por estos medios aprovecheis, no en contentamientos, que hartos os darà en el Cielo, si le servis, sino en virtudes, y propia mortificacion, y en la conformidad de padecer por èl mismo. Este es espiritu seguro, y verdadero amor de Dios.

Ocupaos, hermano, vos en lo que aqui se os ha dicho, y descuidaos de vuestro propio contentamiento, que Christo tiene cuidado de ello para darlo, ò quitarlo quando convenga, como verdadero Medico, que entienda la enfermedad del enfermo, y sabe quando le ha de sangrar para darle salud, y quando le ha de dar la purga para limpiarle, y el faysan para que le sustente, y esfuerze.

Si Dios os diere consuelo, recibidlo, mas no lo busqueis vos, que os perdereis: y advertid, que os digo esto para que algun rustico entienda por ello que quiero decir, que son malos los sentimientos de Dios, y sus dulzores, los quales dà à los que le sirven, y no le ofenden, y se mortifican, antes podeis creer, que à los tales fuele

vifitar con la mano de su largueza, para que con mas fervor, y menos pesadumbre anden el camino del Cielo.

Lo que digo, y aviso es, que no tengais grandes ansias en buscarlos, y suspirar por ellos, sino por Dios solo, no parando, sino en la conformidad de su voluntad, siguiendola en todo, y deshaciendo vuestro propio querer, porque no podeis (por mucho que lo procureis) ofrecer à Jesu-Christo cosa mejor, y mas rica, que vuestra propia voluntad, ni podeis tener cosa peor, ni que mas os dañe, porque es lepra pestilencial, que cunde en el hombre interior, y de ella nacen los pecados todos, la ira, y la soberbia, &c. Y finalmente, todo lo que enoja à Christo nuestro Señor, porque à Dios solo es reservado tener propia voluntad, la qual à nadie està sujeta, y ha de ser la regla de las demás: Luego qualquiera que usa de propia voluntad hurta à Dios su corona, pues à solo èl se debe, y en quanto en si es quiere ser semejante à Dios, y le quita su dignidad, y excelencia.

Procurad, pues, hermano desde oy no caer jamás en yerro tan grande, porque os perdereis, no cureis de santidades, fundadas en vuestro propio amor, y contentamiento, sino derribaros to-

(XXVIII.)

talmente à los pies de Dios, y en buscar conformidad con su querer, è yo algo por fiador que el os ponga en el Cielo, y os pague los negamientos de vuestra voluntad, porque tiene bien con que, y porque no tengo mas lugar, y tengo otras ocupaciones, y negocios entre las manos; me perdonad la brevedad, recibid mi desseo: Pues el vuestro me necessita à escrivir esta doctrina breve; mas si la penetráis, à la verdad es la mas larga que el vulgo puede entender.

Ponedla, Señor, por obra, porque de haverla leído no saqueis mayor condenacion, no haciendolo así, y si alguna cosa no entendieredes, otro dia lo conferiremos de vos à mi, aunque yo sè cierto que es condicion de nuestro buen Padre, y Maestro Jesu-Christo, que aquellos que de veras le buscan, lo que sus entendimientos no entendieren, lo pondrà en sus corazones, para que le amen, que es el punto de todo el negocio, y el fin de todo lo que vemos, y pensamos: y como estemos ya destros, y advertidos à la conformidad de nuestro gran Dios, ni esso, ni lo otro nos desalentarà para seguirle, y amarle, pues le havemos de servir donde, como, y de lo que el quisiere, y no como nosotros quisiéremos, que es negocio que emprenden pocos.

En-

(XXIX.)

Encomendadme à Dios, y pedidle para mi destierro de mi propio parecer, negamiento de mi voluntad, amor de su Cruz, y perseverancia en su camino, y olvido de todo lo que no es el: y así lo harè yo por vos para que nos veamos en aquel alto Reyno de su gloria, y gozemos de lo que Jesu-Christo nos ganò por trabajos, y Cruz, al qual sea dada la honra, y la gloria de todo lo que hemos declarado, y dicho. Amen.



EX-